HAL open science

Desarrollo territorial y energía eléctrica Atribuciones endógenas en el manejo de la energía El caso de la costa atlántica bonaerense, Argentina

Adriano Furlan

To cite this version:

Adriano Furlan. Desarrollo territorial y energía eléctrica Atribuciones endógenas en el manejo de la energía El caso de la costa atlántica bonaerense, Argentina. "Grand Ouest" days of Territorial Intelligence IT-GO, ENTI. 24-26 mars 2010, Mar 2010, Nantes-Rennes, Francia. 7p. halshs-00787731

HAL Id: halshs-00787731

https://shs.hal.science/halshs-00787731

Submitted on 12 Feb 2013

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Desarrollo territorial y energía eléctrica
Atribuciones endógenas en el manejo de la energía
El caso de la costa atlántica bonaerense, Argentina

Adriano Furlan
Geógrafo, Becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Equipo TAG Lugar Innova - Universidad Nacional de La Plata
adryfurlan@hotmail.com

Resumen:

La energía es un área estratégica clave en la organización del territorio que se aproxima a una crisis de escasez. Su lugar en el desarrollo territorial debe ser resignificado reconociendo la complejidad de la cuestión. Las fuerzas endógenas del territorio no pueden mantenerse al margen. Por el contrario, poseen capacidad para contribuir al entendimiento y resolución de problemas con singular expresión local.

Palabras clave:

Territorio, desarrollo territorial, energía eléctrica, endogeneidad.

I. El Problema de la energía y la propuesta analítica

La Revolución Industrial marca el inicio de una creciente dependencia de las sociedades modernas a los combustibles fósiles. Pasada la mitad del siglo XX, el petróleo desplaza al carbón y se impone como principal fuente energética a nivel mundial. Para entonces no quedaban dudas de que la energía masiva, concentrada y barata se había convertido en la piedra angular de la expansión del modelo capitalista (Fernández Durán, 1996:32). Sin embargo, como concluye Fernández Durán, (2008:27) ÒLa era del petróleo barato es ya historia, pues estamos entrando en el principio del fin de la era de los combustibles fósiles.Ó Este fenómeno, conocido como *Peak Oil* (pico de producción mundial del petróleo), es objeto de apreciaciones disímiles en cuanto a su ubicación en el tiempo, producto de las incertidumbres sobre el nivel dinámico de las reservas y el futuro ritmo de crecimiento de la economía global, aunque existe un relativo consenso en que podría alcanzarse alrededor de 2030. Nos desafía un escenario lleno de advertencias porque ÒSin energía abundante (É) la base productiva y el tejido social de nuestro mundo se desmoronarónÓ(Requeijo González, 1997:245).

A pesar de los avances producidos en el uso de energías alternativas, la tecnología todavía no ha provéido una solución de escala. Además, los síntomas de la escasez se presentan al mismo tiempo que millones de habitantes no poseen acceso a formas modernas de la energía, perdiendo así la posibilidad de alcanzar estándares humanos básicos. Por lo tanto, se hace necesario profundizar el conocimiento sobre la organización social de la energía y tender a una resignificación en la totalidad de niveles, dimensiones y acciones territoriales involucradas con su manejo para compatibilizar retos de diversa naturaleza. Eso nos depara una tarea de entendimiento de los territorios, de sus formas, estructuras y funciones, a fin de enfrentar la transición del Òorden energéticoÓ de un modo que propenda a reducir o eliminar la brusquedad del cambio.

La energía eléctrica es una mediación técnica que se halla cada vez más entrelazada a la vida humana a través de los objetos. Los modos de vida urbanos dependen enormemente de ella. A su vez, la producción de electricidad está sujeta a la combustión de hidrocarburos. Esto varía de acuerdo a su participación relativa en las matrices energéticas. En Argentina, a contrapelo de lo que el contexto exige revisar, la participación termoeléctrica pasó de 52,9% en 2004 a 59,5% en 2008 (Sitio de CAMMESA), con lo cual aumenta el grado de dependencia de los combustibles fósiles y la vulnerabilidad al impacto de los volátiles precios internacionales.

Paralelamente, desde hace algo más que una década la discusión del desarrollo parece haberse asentado en una plataforma de valoración positiva de las acciones venidas *desde abajo*; es decir, acciones que contienen la intersubjetividad de quienes habitan, piensan y sienten el territorio a diario; en respuesta a la

incapacidad de los estados nacionales para satisfacer demandas básicas de la sociedad, llegando al punto de considerar la perspectiva endógena como un nuevo paradigma del desarrollo.

Sobradas razones justifican el interés en un área social y económica tan estratégica. Puesto que ÒÉ cuestiones técnicas de escala y de complejidad pueden funcionar como fuertes Òbarreras de entradaÓ al desarrolloÉ Ó(Boisier, 1999:21), creemos que una modesta pretensión de originalidad puede hallarse al evocar el estudio de una de esas barreras, el sistema técnico de la energía eléctrica, en relación a las posibilidades ofrecidas por la concepción endogenista del desarrollo territorial. Por lo tanto, este trabajo procura describir y explicar articulaciones, alcances y desafíos en la relación *desarrollo territorial-electroenergía* de modo que los datos resultantes de la exploración sirvan al conocimiento y análisis de acciones posibles de planificación ligadas al manejo de la energía eléctrica.

II. Una noción de territorio para una noción de desarrollo territorial

La construcción de una definición para una noción compleja como la de desarrollo territorial presupone identificar e integrar unos supuestos básicos de lo que el territorio es. Reuniremos algunas apreciaciones de autores que han reflexionado sobre el territorio en una línea teórica alejada de aquellas que lo consideran un mero contenedor, un receptáculo, una delimitación física o jurídica, una variable o una porción de la superficie terrestre.

Silvina Quintero (2002) ve al territorio como un Òespacio socialmente producido, tanto en términos de sus configuraciones materiales como de la atribución de sentido sobre esas configuraciones.Ó Jos é Luis Coraggio (2009:1) opina que el territorio Òhace referencia al lugar donde pasan las cosas, donde se capta lo real de manera directa, donde está lo concreto-real, en contraposición a la especulación teórica, los modelos abstractos que simulan la realidad.Ó Para Horacio Bozzano (2009:94) es Òun lugar de variada escala -micro, meso, macro- donde actores -públicos, privados, ciudadanos, otros- ponen en marcha procesos complejos de interacción -complementaria, contradictoria, conflictiva, cooperativa- entre sistemas de acciones y sistemas de objetos, constituidos éstos por un sinnúmero de técnicas -híbridos naturales y artificiales- e identificables según instancias de un proceso de organización territorial en particulares acontecimientos -en tiempo-espacio- y con diversos grados de inserción en la relación local-meso-global. El territorio se redefine siempre.Ó Montañez Gómez y Delgado Mahecha (1998:123) agregan que ÒEl territorio no es fijo, sino móvil, mutable y desequilibrado.Ó Un último elemento de importancia remite a la centralidad que ocupan las relaciones de poder y sus variadas manifestaciones espaciales.

A pesar de su riqueza, la literatura sobre nociones territoriales todavía no posee una trayectoria propia de discusión del concepto de desarrollo territorial.[1] Aquí nos encomendaremos al aporte de Bozzano (2009:97), quien lo define como Òel proceso basado en el despliegue simultáneo de acciones en materia de desarrollo endógeno o local, desarrollo institucional y ordenamiento territorial -sostenibles los tres- referidos a un objeto de intervención concreto (É) en un recorte espacial concreto, con la participación de actores públicos, privados y de la sociedad civil, promoviendo comunicación, apropiación, valorización y organización, y generando círculos de transformación virtuosa en conciencias, en acciones y en objetos.Ó Dado que desarrollo institucional y ordenamiento territorial son elementos más clásicos en la noción de desarrollo territorial, la idea de desarrollo endógeno (o local) aparece como la innovación más notable y que clarifica la forma de transformación: endogeneidad proyectada sobre un objeto de intervención. La agenda territorial se convierte así en una agenda de territorialidad local. Si bien hemos omitido discurrir acerca del significado de desarrollo diremos únicamente que Òla transformación virtuosa en conciencias, en acciones y en objetosÓ que describe Bozzano es entendida, en líneas generales, como un mejoramiento de la calidad y de las condiciones de vida.

III. Energía, territorio y desarrollo: de las relaciones simples al descubrimiento de la complejidad

La progresión hacia niveles mayores de bienestar social sólo es posible si comienza por una identificación sistemática de obstáculos a salvar en las formas específicas de satisfacer necesidades. El ejercicio de pensar al desarrollo territorial a través de un análisis crítico de los componentes territoriales (el sector eléctrico en este caso), en lugar del más habitual estudio del desarrollo *en* el territorio y dedicado más expeditivamente a la superficialidad de los productos resultantes que a la profundidad de los procesos

[1] Las definiciones que acostumbramos a encontrar le siguen perteneciendo a autores provenientes de la corriente de estudios del desarrollo.

interactuantes, lleva a revelar caracteristicas del sistema de relaciones sociales propias de un tipo de mediaci□n t□cnica y diferentes a las que se evidenciar□n en otras clases de mediaci□n. Sin un entendimiento cabal de las interrelaciones ser□ muy dif□cil destrabar las Òbarreras energ□ticasÓ del desarrollo territorial.

La revisi□n bibliogr□fica parece se□alar que el estudio de la relaci□n entre abastecimiento de energ□a el□ctrica y un desarrollo territorial concebido en los t□rminos anteriormente expuestos es materia pendiente de la producci□n cient□fica. No obstante, contamos con antecedentes en el estudio de las relaciones entre energ□a, territorio y desarrollo que pueden ser utilizados para iluminar en buena medida el sendero de nuestra propuesta. Expondremos sint□ticamente una clasificaci□n de formas interpretativas del relacionamiento entre energ□a, territorio y desarrollo: *interpretaci□n unilateral*, *interpretaci□n multilateral* e *interpretaci□n compleja*.[2]

1. Interpretaci□n unilateral

En consonancia con la proliferaci□n de investigaciones acerca del desarrollo que vieron la luz durante la fase de expansi□n capitalista de Posguerra se realizaron los primeros acercamientos sistem□ticos en trabajos que consignaban a la energ□a como Òuna de las bases fundamentales del desarrolloÓ(Casella y Freyre, 1973:4). Arnolds (1971:253) compart□a esa idea diciendo que Òes evidente que donde llega la electricidad barata y abundante, hay progreso y bienestarÓ, al tiempo que Dozo y Firbeda (1972:373) aseguraban que Òun buen desarrollo energ□tico lleva a un buen desarrollo econ□mico, y que este □ltimo se ver□ trabado por recursos energ□ticos insuficientes.Ó La ortodoxia que unifica las expresiones rese□adas no es otra que la del pensamiento desarrollista. Como se□ala David Kullock (1998:11), ÒDicho modelo supon□a que, a partir de la implantaci□n de actividades din□micas (industria, especialmente de sectores b□sicos), se producir□a una modernizaci□n del resto de las actividadesÉ Ó Predominan los razonamientos lineales en la coordinaci□n de los diferentes elementos. El territorio es un escenario relativamente inerte y preparado por agentes exclusivos del desarrollo. La energ□a es un ap□ndice de ese escenario y, siendo una infraestructura de escala, todos los aspectos de su organizaci□n y planificaci□n deben encontrarse a cargo de los actores territoriales m□s poderosos (estado nacional y grandes empresas). El desarrollo es la obra planificada y montada sobre ese escenario.

Se parte de una separaci□n tajante a priori entre aquello que pertenece a la esfera de Òlo desarrollableÓy la Òcaja negraÓ contenedora de las condiciones para el desarrollo. De este modo, la cuesti□n energ□tica qued□ reservada como propiedad exclusiva de los actores fuertes del territorio nacional. Rara vez aparecen otros actores en los estudios energ□ticos. Por □ltimo, el desarrollo del territorio es visto como una agregaci□n de desarrollos sectoriales en □reas clave del funcionamiento de la sociedad (industria, salud, educaci□n, energ□a, etc.), es decir, una sumatoria de partes coherentes cuya planificaci□n y gesti□n corre casi absolutamente por cuenta de organismos espec□ficos que dise□an sus respectivos sectores aisladamente. La sencillez de este an□lisis territorial del desarrollo se mantiene vigente y pr□cticamente intacta. Pareciera que la propia elementalidad de la energ□a, por prepotencia de la obviedad, justificara su eximici□n en los an□lisis sobre los significados y valoraciones sociales con los que se inserta en los territorios.

2. Interpretaci□n multilateral

El estudio de problem□ticas localizadas, complementario de las cl□sicas vertientes geopol□tica y geoecon□mica, dio un gran impulso para descubrir la complejidad de las relaciones entre energ□a, territorio y desarrollo. La gran cantidad de temas y dimensiones abordadas solvent□ ese descubrimiento. En textos de geograf□a econ□mica y de ordenamiento del territorio fue t□pico encontrar a la energ□a presentada como un factor de localizaci□n y, m□s a□n, de localizaci□n industrial. La geograf□a urbana, por su parte, concibi□ que Òel abastecimiento de productos energ□ticos aparece como una de las mayores necesidades del espacio urbano (É), representa, pues, un aspecto particularmente importante de las dificultades halladas por la concentraci□n urbana.Ó(Beaujeu-Garnier y Chabot, 1970:375). Una l□nea con muy fuerte car□cter social estudia los desequilibrios regionales en la cobertura territorial de los servicios energ□ticos e impulsa su expansi□n (electrificaci□n rural, b□sicamente) como una forma de generar desarrollo y mejorar las condiciones de vida de las poblaciones marginadas. Tambi□n han ganado lugar

[2] La propuesta de an□lisis surgi□ de forma geneal□gica identificando tres momentos de la relaci□n con niveles crecientes de complejidad. Por motivos de espacio aqu□ exponemos un estudio simplificado convirtiendo la genealog□a en una clasificaci□n y sus momentos geneal□gicos en tipos de la clasificaci□n.

los trabajos sobre conflictos ambientales y sociales provocados por el montaje y funcionamiento de la infraestructura energética (transformadores con PCB, centrales hidroeléctricas, centrales térmicas, gasoductos, oleoductos, etc.). Y la amplitud temática continúa.[3] La dispersión de todos esos trabajos, las más de las veces referidos a lugares específicos, denota una concepción de territorio como construcción compleja de actores sociales en rivalidad y/o en cooperación. La interacción emerge en cada situación tratada. Este agrupamiento de investigaciones, de una fuerte base empírica, tiene, al menos, dos grandes virtudes que deseamos rescatar para sedimentar nuestra visión:

a) Lograron quebrantar el análisis territorial de tipo Òcaja negraÓdemostrando la excesiva simplificación de los enfoques que presuntamente permiten describir y explicar las relaciones entre energía, territorio y desarrollo. El estudio de problemas energéticos concretos provee nuevos saberes sobre la naturaleza del vínculo sociedad-energía, o territorio-energía, que comienza a entenderse como una realidad compleja, multivariada, multidimensional y multiescalar.
b) La connotación positiva absoluta de la energía como propiciadora del desarrollo territorial, derivada de su sola presencia en el territorio, torna hacia un condicionamiento relativo a favor del análisis del sistema de relaciones sociales que se establece con su utilización. La introducción del conflicto entre actores sociales destierra el carácter inocuo de la energía en todo proceso de desarrollo territorial.

Fisurado el reduccionismo de las Òcajas negrasÓy fisurada la connotación positiva absoluta se despeja el camino para la formación de una interpretación de tipo multilateral. La fuerza con la que eclosionó la diversidad temática fue suficiente para señalar partes nuevas del asunto, pero no alcanzó a configurar estudios más holísticos, sistémicos e integrados. La predominante ausencia de teorías generales de la sociedad probablemente conduce al origen dicha debilidad.

3. Interpretación compleja

La tercera forma de interpretación decanta en parte de los pecados de las anteriores y, definitivamente, de dos macrofenómenos globales que forjaron nuevas preguntas: las crisis energética y ecológica de finales del sesenta y principios del setenta. La primera produjo un impacto tan duro que actuó como un factor contribuyente de la reestructuración económica y política del sistema mundial, lección que permitió comprender cuan importante es la energía para las sociedades modernas, cuan alta la dependencia hidrocarburífera y la consecuente necesidad de cuidar los recursos para producirla. La segunda reconoce en gran medida la maternidad de la primera. David Kullock (1998) ubica a la crisis energética como uno de los conflictos que originaron Òla cuestión ambientalÓy que llevó a recapacitar sobre conductas pasadas de dilapidación de recursos. La crisis ecológica primero y el cambio climático después signaron el nacimiento de modelos de desarrollo con denominaciones tales como *ecodesarrollo* o *desarrollo sostenible* o *sustentable* que buscaban compatibilizar el crecimiento económico y el desarrollo social con la conservación del medio ambiente.

Los nuevos desafíos de la agenda energética demandaron enmarcar las tareas de diseño, estudio, seguimiento, control y evaluación de las acciones puntuales, los programas y estrategias de desarrollo en la comprensión plena de una sociedad transformada en global porque la multidimensionalidad de la energía se manifiesta siempre, en todos los territorios y de una forma diferencial de acuerdo a las características singulares de cada uno de ellos.[4] Se asiste a un interés renovado por resignificar el lugar de la energía en la totalidad social para describir y explicar las causas y consecuencias de los estados reales o potenciales de crisis, los impactos en la calidad de vida y el desarrollo, sus implicancias más cegadas y, sobre todo, su razón cada vez más inocultable como fuente de disputa.

Si es cierto que Òen tiempos de globalización, el desarrollo pasa a tener una fuerte connotación territorialÓ (Madoery 2008:134), será conveniente que las investigaciones sobre el submundo de la energía investiguen más a fondo la vida tal cual es experimentada en los territorios. Para ello, es necesario Òrellenar Ó la dialéctica entre teoría y práctica con las porciones de realidad que continúan oscurecidas al entendimiento a la vez que se aumenta la sensibilidad por lo complejo, por lo integrado y sistémico.

---

[3] Pueden citarse numerosos objetos de estudio que versan en temas específicos de la energía: uso racional de la energía, arquitectura bioclimática, contaminación atmosférica e impactos ambientales, aceptabilidad de energías no convencionales, competencia de recursos naturales en explotación, manejo integrado de cuencas, modelos de gestión energética, entre muchos otros.
[4] Como afirma Madoery (2008:64) ÒCada lugar, cada territorio, tiene una combinación de variables única, que le otorga singularidadÓ

Entre los trabajos que comportan ese espíritu puede citarse a Pedro Pérez (2009), quien desde el enfoque de la sociología urbana ha efectuado un gran aporte al editar un libro en el que da cuenta de relaciones de inclusión-exclusión social a partir del análisis del servicio de distribución eléctrica en el área metropolitana de Buenos Aires. La Òbarrera energéticaÓ de entrada al desarrolloÓ, tan evidente en los problemas de electrificación rural por su asociación a las fronteras espaciales que separan lo rural de lo urbano, se traslada al interior del funcionamiento de la ciudad y los macrosistemas de los cuales depende y permite descubrir actores y sus roles, conflictos y tensiones, diferentes tipos de relaciones sociales. En resumen, enriquece la comprensión de la complejidad. El objetivo del Centro de Estudios de Energía, Política y Sociedad constituye otra propuesta de iluminación en la forma de interpretación al plantearse Òel abordaje interdisciplinario de la energía y su relación con las distintas culturas y formas civilizatorias.Ó (Sitio de Ceepys). Un último ejemplo viene representado por el excelente artículo de Armando Pérez García *Para entender el Siglo XXI: el cenit de la producción petrolera, la paradoja ecológica y la rematerialización del mundo* (2006), quien, partiendo de los límites que impone el Peak Oil al patrón civilizatorio y considerando que la sociedad debe afrontar, además, una paradoja ecológica (multiplicación del género humano en un mundo degradado), se pregunta ÒÀCómo debe organizarse el territorio? ÀCómo producir alimentos? ÀCómo bombear agua? ÀCómo manejar los residuos? ÀCómo restaurar y regenerar los suelos? ÀCuál debe ser el papel del Estado? ÀQué instituciones e ideologías deben fortalecerse?Ó Ante el sombrío panorama sugiere que Òcada región o entidad política haga un estudio que le permita ser consciente de su dinámica energética-económica-ecológicaÓ (Pérez García, 2006).

Así llegamos a un momento de interpretación compleja que pretende otorgarle a la energía su verdadera importancia. Ella convive con teorías y enfoques que continúan ignorando que la separación típica de Posguerra entre desarrollo y condiciones para el desarrollo es hoy una peligrosa ficción que distorsiona el entendimiento del lugar cada vez más estratégico de la energía en la organización de los territorios. La interpretación compleja enfatiza la naturaleza relacional de la energía, puesta de manifiesto a través de tres entradas de análisis crítico: la multidimensionalidad, la multivariabilidad y la multiescalaridad. Ahora, la relación desarrollo territorial-energía eléctrica es sólo una de las posibles reconstrucciones intelectuales acogidas por este tipo de interpretación que tiene por intención contemporizar el problema de la energía con la corriente de unificación del los conceptos de desarrollo y territorio.

IV. La costa atlántica bonaerense como referente empírico de la cuestión electroenergética

La costa atlántica bonaerense es un espacio de turismo estival que cada temporada recibe millones de visitantes. La gran concentración de turistas en aproximadamente dos meses del verano le confiere una marcada estacionalidad a la curva del consumo eléctrico, con incrementos en la demanda de potencia del 30% con respecto a los restantes meses del año. Ello obliga a contar con reserva de potencia en el sistema eléctrico para cubrir los picos más pronunciados, sea mediante generación local o por disponibilidad de energía transmitida. Ahora bien, en este espacio confluyen dos deficiencias estructurales: insuficiente generación local y limitada capacidad de transporte. El resultado es un estado crónico de emergencia energética que viene siendo asistido parcialmente con el subsistema operando al límite y localizando pequeñas usinas móviles en áreas críticas. En momentos de mayor saturación se producen apagones, cortes programados o disminuciones de tensión.

ÀPor qué se mantuvo esta situación? La instalación de generadores térmicos para atender el consumo estival sin el tendido de líneas de transmisión de extra alta tensión para vender energía durante el resto del año significa que la infraestructura tendrá un alto grado de subutilización. Montar una línea de extra alta tensión que vincule a Mar del Plata con un espacio excedentario próximo, debido a las distancias que se deben recorrer, requiere una inversión millonaria y un tiempo considerable de construcción. Estas condiciones determinan un ambiente poco favorable a los desembolsos de escala.

La transformación del sector eléctrico argentino en 1992 dispuso una segmentación en tres tipos de agentes: generadores, transportistas y distribuidores. Los usuarios y consumidores se vinculan al sector eléctrico a través de las distribuidoras, quienes por ley tienen la obligación de abastecer toda la energía que les es requerida pero que no se encuentran habilitados para generarla, función desempeñada por otros agentes. La fragmentación del sector ha conducido a que los diferentes agentes económicos enfrenten el contexto mundial de escasez relativa de la energía y su expresión local desarrollando estrategias particulares de apropiación de la renta energética. El año 2002 marcó un momento de quiebre en la política macroeconómica argentina que alteró las ecuaciones de rentabilidad de las empresas del sector. En síntesis, se frenó la captación de ganancias extraordinarias de la década del noventa y se conservó un

margen de rentabilidad más que razonable. Aunque el clima generalizado de incertidumbre, caracterizado por un gobierno entrante en 2003 que prometía modificar ciertos privilegios obtenidos por las empresas multinacionales, la tendencia a la alta en el precio de los combustibles y la pérdida de ganancias que provocó una puja redistributiva hacia el interior del sector, produjo una parálisis del desarrollo energético. El punto de encuentro entre la gente y la distribuidora representa un espacio de conflicto en el que convergen múltiples procesos y planos de la realidad. Todos actúan simultáneamente en el territorio y deben ser tenidos en cuenta al analizar las posibilidades de desarrollo territorial vinculadas a la electroenergía. Detallemos dos conjuntos de hechos presentes en el segmento del consumo eléctrico que caracterizan el estado del servicio en el territorio observado.

Indefensión del usuario-consumidor: la puja intersectorial de las empresas de la electroenergía en tiempos de emergencia suele transferirse a usuarios y consumidores recortando derechos, coaccionándolos e impactando sobre el salario real. La condición de usuarios cautivos es una debilidad estructural que agrava la indefensión. Las formas de la coacción son numerosas: aumentos de tarifas sin autorización del organismo de control, utilización de la tarifa eléctrica como un poderoso mecanismo de disciplina fiscal (se pagan siete tributos que imponen un aumento del 48,7% del valor de la energía), conservación de impuestos para el desarrollo de obras que ya han sido realizadas o eliminadas de los planes, tarifa estacional residencial que obliga a consumir para pagar menos incentivando el derroche y la irracionalidad, programa de uso racional de la energía diseñado como un dispositivo confiscatorio, baja calidad del servicio, carencia de centros de atención al cliente violatoria del pliego licitatorio, estricto reglamento de suministro y conexión de energía eléctrica, inflexibilidad en el pago de las facturas que de no ser abonadas dentro de los 15 días hábiles corridos de mora faculta a la empresa para suspender el servicio, etc. Estos factores normalmente no son tenidos en cuenta a la hora de pensar el desarrollo energético, sí deben serlo en el desarrollo territorial.

Proyectos de autogeneración y cooperación: el relevamiento del territorio demuestra que existen pequeños emprendimientos de autoabastecimiento eléctrico basados en energías alternativas. Apoyar su desarrollo ayudaría a mejorar las condiciones de vida de pequeños asentamientos rurales e inspiraría aprendizajes valiosísimos para la construcción de futuros modelos energéticos territoriales, es decir, basados en las capacidades y recursos de los territorios locales. La electrificación rural actualmente es muy costosa. Ello impide el acceso al servicio eléctrico a muchísimo habitantes y trabajadores rurales. La autogeneración es una solución adecuada para dicha carencia. La formación de cooperativas eléctricas y otras formas de asociativismo y el apoyo a las existentes, además de promover lógicas opuestas a la del capital, puede ayudar a impulsar el cambio cultural necesario en la gestión integral de la energía.

Conclusión. La energía eléctrica como proyecto de desarrollo territorial endógeno

Aceptando la generalidad de que son los actores fuertes quienes por razones de escala tienen a su cargo el desarrollo energético para inducir procesos de desarrollo en el territorio (interpretación unilateral) y usufructuando la potencia de un conjunto de hechos sociales dispersos que gravitan la relación desarrollo territorial-electroenergía en torno a variados aspectos (interpretación multilateral) nos preguntamos: ÀqueÓda un ÒalgoÓ de la energía eléctrica susceptible de ser convertido en proyecto de desarrollo territorial endógeno? El problema que exploramos nos exige migrar hacia un tipo de interpretación compleja. No pretendimos agotar sus implicancias, por el contrario, sólo la aplicamos a un objetivo particular.

Creemos que en los dos conjuntos ejemplificados de hechos los actores locales podrían asumir una significativa injerencia asimilando la gestión participada de la energía como un genuino proyecto de desarrollo territorial endógeno. Es necesaria una articulación de actores locales que produzca la sinergia suficiente para producir logros. Durante el 2009, la presión del lobby empresario consiguió la aprobación de un aumento muy brusco de las tarifas, el ÒTarifazoÓ. La respuesta generalizada de rechazo movilizó a los usuarios a organizarse, a luchar contra el atropello y a lograr la derogación de la medida. Ello dejó por resultado una organización multisectorial latente (digamos, ÒmultiactoralÓ) que puede ser el atribuido de nuevos desafíos. Los acontecimientos de la coyuntura pueden contribuir a sedimentar un camino de institucionalización de una nueva estructura. Pasar de la reacción social a la acción territorial.

En este punto es clave que se produzca un proceso de descentralización en el manejo de la energía reformulando la aplicación del principio de subsidiariedad según el cual Òcada organización social es competente para intervenir sobre su propio ámbito (funcional o territorial), transfiriendo Òhacia arribaÓ sólo aquello que el bien común o la tecnología establezca como responsabilidad del ente mayor.Ó (Boisier, 2004:28). Muchos de los inconvenientes puntuales que mencionamos pueden gestionarse con

mayor efectividad si se redistribuyen las competencias y atribuciones en la jerarquía político-administrativa. Insistimos en que el desarrollo de infraestructura de escala o la política de precios del mercado eléctrico son funciones que requieren centralización. Otras cuestiones referentes, por ejemplo, a la ordenación del segmento del consumo, al uso racional y eficiente o a los alicientes a la autogeneración, pueden convertirse en objeto de facultades locales. Descentralizar implicaría cambios en los marcos regulatorios provincial y nacional. Actualmente, el Municipio de General Pueyrredón (partido más importante de la costa atlántica) solamente posee en su estructura orgánica dos oficinas en las que se desempeñan funciones relacionadas con aspectos técnicos de la electricidad (Ente Municipal de Vialidad y Alumbrado Público y Departamento Electromecánica). La relevancia del problema electroenergético en una zona de demanda variable, con toda la cadena de complicaciones que se derivan de él, amerita un compromiso por parte de los actores locales. La creación de una oficina específica para la energía y/o de una red institucional dedicada a producir información de carácter complejo podrían ser pasos útiles al reconocimiento de los costados de la cuestión eléctrica en el desarrollo territorial y completamente imprescindibles para decidir las intervenciones territoriales.

Bibliografía

Arnolds, A., 1971, ÒGeografía política y económica de la República ArgentinaÓ, Buenos Aires, Editorial Kapelusz, Buenos Aires.

Beaujeu-Garnier, J., Chabot G., 1970, ÒTratado de Geografía UrbanaÓ, Barcelona, Editorial Vicens-Vivens.

Boisier, S., 1999, ÒDesarrollo (local): Àde qué estamos hablando?Ó, Colombia, Documento comisionado por la Cámara de Comercio de Manizales, Colombia.

Boisier, S., 2004, ÒDesarrollo territorial y descentralización. El desarrollo en el lugar y en las manos de la genteÓ, Santiago de Chile, Revista EURE, Volumen XXX, Número 90.

Bozzano, H., 2009, ÒTerritorios posibles. Procesos, lugares y actoresÓ, Buenos Aires, Ediciones Lumiere.

Casella, A., Freyre, F., 1973, ÒLa energética y el desarrollo de la cuenca del PlataÓ, Buenos Aires, Cuenca Ediciones.

Coraggio, J. L., 2009, ÒTerritorio y economías alternativasÓ, en *I Seminario Internacional de Planificación Regional para el Desarrollo Nacional* ÒVisiones, desafíos y propuestasÓ, La Paz, Bolivia, 30 y 31 de julio de 2009.

Dozo, S., García Firbeda M., 1972, ÒTratado de Geografía EconómicaÓ, Buenos Aires, Ediciones Macchi.

Fernández Durán, R., 1996, ÒLa explosión del desorden. La metrópoli como espacio de la crisis globalÓ, Madrid, Editorial Fundamentos.

Fernández Durán, R., 2008, ÒEl crepúsculo de la era trágica del petróleo. Pico del oro negro y colapso financiero (y ecológico) mundialÓen http://www.rebelión.org/

Kullock, D., 1998, ÒPlanificación Urbana AmbientalÓ, Mar del Plata, Programa Editorial del Centro de Investigaciones Ambientales de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

Madoery, O., 2008, ÒOtro desarrollo. El cambio desde las ciudades y regionesÓ, San Martín, UNSAM EDITA.

Montañez Gómez, G., Delgado Mahecha O., 1998, ÒEspacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacionalÓ, Cuadernos de Geografía, Revista del Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia, Volumen VII, Número 1-2.

Pérez García, A., 2006, ÒPara entender el Siglo XXI: el cenit de la producción petrolera, la paradoja ecológica y la rematerialización del mundoÓ, Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona, Volumen X, Número 209.

Pérez, P., 2009, ÒLas sombras de la luz. Distribución eléctrica, configuración urbana y pobreza en la región metropolitana de Buenos AiresÓ, Buenos Aires, EUDEBA.

Requeijo González, J., 1997, ÒEconomía mundialÓ, Madrid, Editorial McGraw-Hill.

Quintero, S., 2002, ÒGeografías regionales de la Argentina. Imagen y valorización del territorio durante la primera mitad del siglo XXÓ, Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona, Volumen VI, Número 127.

Sitios de Internet consultados

http://ceepys.org Sitio del Centro de Estudios de Energía, Política y Sociedad.

http://www.cammesa.com Sitio de la Compañía Administradora del Mercado Mayorista Eléctrico S.A.